

este martes comienzan la muestra y talleres de Satori en el Malba, con reciclados y descartes creativos y para chicos

CAL Y ARENA

Curso de costos

El lunes 6 de agosto comienza el curso de especialización en cómputos, presupuestos y gestión de costos de obras con Control P-Max que dicta el ingeniero Fabián Calcagno y organizan Eseade y NAyC. El curso está dirigido a constructoras y estudios de arquitectura que necesiten capacitar personal en sus áreas técnicas para el control de costos en obras de envergadura. El curso dura hasta noviembre y las charlas informativas son este lunes y el próximo a las 9 en la sede de Eseade, Uriarte 2472. Informes en NAyC, 4858-0909.

Programa Uocra

La Uocra anuncia actividades en su Sala Hugo del Carril, en Rawson 42, para este mes. Hoy y el sábado próximo a las 20.30 se puede ver la obra *Rodajas de amor*, de Fontanarrosa; mañana y el próximo domingo a las 15 la obra infantil *La calle de los títeres*. El viernes se realiza el recital *Quassia Amara*.



Cosas de

Desde el martes y hasta el 27 de agosto, el Malba p
dedicado a los más chicos que tiene en su centr

"Quiero tiempo pero tiempo no apurado, tiempo de jugar que es el mejor. Por favor, me lo da suelto y no enjaulado adentro de un despertador", cantaba visionaria María Elena Walsh. Y cuánto más fuerte debiéramos escuchar hoy su canción, cuando por falta de todo o por exceso, el juego es tan retaceado a quienes tocó en suerte ser niños en estos tiempos. Una cuestión nada menor, si tenemos en cuenta que el jugar, el juego, es el gran tesoro de la niñez, el acervo para toda su vida. La partera de todo hábito como explican psicólogos y pedagogos.

Así lo entienden los Satori –Alejandro Sarmiento y Luján Cambariere–- quienes convocados por *Malba.diseño*, plantearon la cuestión de "La niñez en juego". Desde ese concepto, el ciclo que el museo dedica a los niños en la época del año en que los tiene como protagonistas, redobla la apuesta. Primero porque más allá de los resultados –en este caso juegos y juguetes hechos con descartes– el arribo a la muestra es diferente. Por primera vez el eje es la discusión de la esencia misma del juego. Más allá de la materialidad, los Satori con su original mecánica –pensamiento y experimentación con descartes en una práctica de trabajo colectivo intensivo e inmersivo– plantean el juego como una necesidad que los adultos no deberían nunca negociar o alterar. Jugar con o sin juguetes. Jugar por el placer de jugar. Y lo hacen de un modo contundente porque son ellos los primeros en ponerse a jugar. Un antimétodo que implica riesgos pero logra resultados inéditos. En este caso, una enorme cantidad de piezas de las más diversas tipologías que pueden verse hasta el 27 de agosto en el Malba.

Abrir la puerta

Desde esa conciencia y con el antecedente de *Amor líquido*, el workshop e instalación presentada en octubre, se lanzaron al desafío de recuperarlo con todos sus condimentos. Laboratorio de un mes de duración que realizaron en un espacio cedido y equipado con herramientas y materiales especialmente para la ocasión por el Easy en Barracas. Descartes de la empresa Natura, socios desde siempre de sus iniciativas, a raíz de la coherencia de sus postulados en pos del medio ambiente. Así como la señal Discovery que se ocupó de documentar el proceso aun con mayor convicción, ya que este año acaban de lanzar su Green Channel. Convocatoria abierta y gratuita a estudiantes de diseño –industrial, indumenta, gráfica, textil e imagen y sonido– y arquitectura de todas las universidades del país y Latinoamérica.

"Lo hicimos jugando. Jugando a crear. Libres de todo prejuicio y preconceptos. Sin especulaciones, ni directrices. Sin mezquindades, egos, ni autorías. Con lo que teníamos. Empezando cada día algo nuevo. Y de-

Cuentan los protagonistas

"Cuando aprendés algo nuevo decidís qué hacer con todo ese conocimiento y cómo aplicarlo en tu vida. El lab fue una de esas experiencias totalmente enriquecedoras, de la que no 'descartás' nada y a partir de la cual aprendí a mirar desde un lado más humano el mundo que me rodea. La temática del juego me hizo revivir nuevamente las experiencias de la niñez y aprendiendo a jugar a través del re-uso entendí que para poder crear un juguete, lo más importante es la diversión", Andrés Carpinelli.

"Lo que más me gustó de Satori fue la exploración de diseño totalmente diferente a la experimentada académicamente. Y como el proyectar se convirtió en algo más acá, probando, tocando y jugando. Ser consciente de los recursos no explotados del mundo actual y tomar conciencia de que como diseñadores tenemos una responsabilidad con ello tanto en el acto de proyectar, el de crear y el re-utilizar", Vicky Boccassini.

"Trabajar fue jugar, jugar a hacer, a diseñar un juguete que inconscientemente satisfacía nuestros niños internos y que cobraría vida en las manos de los chicos. Cada descubrimiento fue un compartir de emociones y logros que a medida que el miedo de volver a la infancia se iba y nos desinhibíamos, los productos logrados se tornaban más puros, más del corazón, más del juego. La alegría, la inocencia y el jugar dirigían las emociones y experimentar con materiales fue como el recreo, la libertad para trabajar, el hacer en grupo, compartir las ideas, hizo que los juguetes sean un claro reflejo de lo lindo que fue y es ser niño", Matías Pérez.

"Satori es vida. Es aprender y compartir. Es entregar y recibir. Es aprender jugando. Es ser para poder crear. La experiencia del Lab me permitió plasmar mis recuerdos de la infancia para entregarles a los niños de hoy aquellas sensaciones. Y crear en mí nuevas experiencias. Adquirí una nueva ruta para llegar al producto, en donde producir con tanta libertad conlleva un proceso más difícil de creación, pero seguro más enriquecedor para el producto final", Pilar Majdalani.

"Satori significó para mí una introspección. Una conexión que me recuerda cómo comencé mi vida. Cómo comencé a ser yo. Entre risas, muecas y juguetes cada uno de nosotros se encontró con el tiempo y volvimos a caer en nosotros mismos, en nuestra propia esencia de ser niños. Se dice que en el juego se gana o se pierde, acá definitivamente todos ganamos. Desde mi lugar de colombiana, agradezco a la Argentina esta experiencia", Salomé Santamaría.

"Fue muy interesante y divertido el trabajo (juego) conjunto, viendo en la 'basura' productos 'en serio/e'", Luciana González Franco.

"Lo primero que se me viene a la cabeza cuando pienso en Satori es el compañerismo y la calidez que vivimos. La verdad, es muy linda la oportunidad que nos dieron. Para mí, como estudiante, es sentir que alguien cree en nosotros. Que de alguna manera tenemos apoyo para crecer y para lograr algún día nuestros objetivos. Además siempre es un gran aporte nutrirse de experiencias nuevas. Satori-Lab fue eso: una oportunidad para crecer, compartir, aprender, un espacio de libertad, que dio el mejor de los resultados, un grupo de personas dispuestas a diseñar en conjunto olvidando los límites constantes que muchas veces hay que afrontar. Satori Lab es fluidez, trabajando juntos creamos nuestro mundo, las ideas crecieron de a poco, y los resultados fueron el reflejo de la calidez que se vivió. Personalmente, y creo que para muchos de nosotros, diseñar juguetes fue convertirnos en ésos niños que alguna vez fuimos. Realmente nos divertimos y jugamos diseñando. La niñez afloró paralelamente a la imaginación, y así, convertidos en usuarios de nuestras creaciones pudimos lograr juguetes genuinos, con alma propia", Victoria Dobaño.



e chicos

resenta “La niñez en juego”, cuarta edición del ciclo
o a Satori y sus juguetes hechos con descartes.



jándolo cuando queríamos, para volver a empezar. Compartiendo. Dispuestos a ‘perder el tiempo’ y hasta anularlo, acallarlo, para poder disfrutar a pleno de ese presente. Y desde ahí liberar la mente para darnos el lujo de sentirnos niños de nuevo”, sostienen Sarmiento y Cambariere. Pero como los juegos tienen sus reglas, ellos las resumieron en un manifiesto que sin dudas da cuenta de su forma de entender el diseño. “Jugar con lo mínimo, que es lo máximo: la imaginación. Jugar con los otros y en comunión con el planeta. Que la naturaleza sea la fuente. Jugar con lo que queremos ser, sin el debe o un para qué”, entre otras, y así lo hicieron. De ahí que sostengan que cada juguete que hoy presentan tiene un pasado. Las vivencias que trajeron consigo cada uno de los participantes al SatoriLab. Un presente, esa usina de trabajo colectivo con alumnos que llegaron especialmente de distintas ciudades (Mar del Plata, Córdoba, Chaco) y países (Bolivia, México, Colombia). Y un futuro. Ese al que invitan de algún modo desde estas bellas piezas hechas con desechos industriales, esa basura silenciosa. Que además de incitar a la reflexión, representa en sí misma una toma de conciencia y actitud concreta frente a problemáticas de estos tiempos para las que el diseño puede dar respuestas. “Sobre todo en un segmento, como el de los juguetes, atravesado actualmente por el consumismo y las nuevas tecnologías”, sigue la alerta. En relación con el trabajo de los materiales, Sarmiento explica que siempre piensan la creación en circunstancias reales de producción. “En este caso, recuperamos los descartes industriales considerando las posibilidades concretas de uso teniendo en cuenta que los niños son los usuarios. Por otra parte, la revaloración de la basura posibilita la toma de conciencia por parte de los chicos de un tema como el cuidado del planeta”, detalla.

Juguetes nada descartables

Así, este espíritu mancomunado se nota también en la diversidad de juguetes producidos. Simpáticos robots humanizados a través de un Dread Look, los Naturitos, realizados con descartes en un 90 por ciento de Natura –tronco de pote de crema, brazos y piernas de envases de labiales, cabeza de tapa de desodorante y manos de pincel de sombra compacta–.

Vehículos de arrastre, los Ruedadores, hechos con envases de desodorantes cubiertos con un pedazo de cámara de bicicleta tramado con perforaciones para tener mejor grip en el uso. Tienen sólo dos ruedas que son tapas de latas forradas también con caucho emulando un neumático. La diferencia con los comunes es que son muy veloces y saltan gracias a un patín en la parte delantera. Y Mini-ruedadores hechos con tapas ovales y basados en el principio del movimiento continuo.

En versión muñecos el espectro es también amplio. Desde las Cintias con caucho de cámaras de bicicleta y cuerpo de millones de cintas de colores. Las Ushkas –muñecas que tienen origen en las mamushkas de origen ruso pero hechas con retazos textiles–. “Las rusas son de madera y se abren por la mitad de donde se saca una más pequeña. La idea en este caso fue diseñar una muñeca sin costuras tradicionales, sino atada sólo con nudos para afuera en el cuerpo y para adentro en la cabellera. Vienen 3 muñecas, una dentro de otra, y se sacan por debajo tratando de acercarnos más a la realidad del nacimiento”, detalla Sarmiento. Los Urnos y los Anudo en plush y polar para la primera infancia. Los Voodines, versátiles muñecos realizados con un burlete que descarta la fábrica cuando pone a punto la máquina que los fabrica, que se abrazan, acurrucan, achican, agrandan, cuelgan, tomando la forma que el niño quiera. “Conceptualmente, se trata de diseñar un muñeco interpretando los trazos que hacen los niños al dibujar y esto mismo se recrea al utilizar la línea en su concepción, es decir el burlete usado es lineal como así también la línea de tela que lo viste”, suma Sarmiento. Y hasta un zoológico de tiernos animalitos, los Chilaquiles –jirafas, osos hormigueros, elefantitos, entre otros–, bautizados así por dos alumnas mexicanas porque están realizados con lo que se encuentra disponible, restos de cosas, hilos, cintas, estopa, al igual que la comida típica de su país hecha del mismo modo.

También hay juegos de encastres, los Alego, que nacen de envases de sombras compactas de ojos, goma de globos y vienen en cajas de video (descarte Discovery). Yo-yos con tapas de latas y caucho (los Vos-Vos), rodadores eternos con chapitas de gaseosa (Gusanito), espadas y escudos que no hieren, marionetas hechas absolutamente con descarte Natura (brazos y piernas de tapas de labiales y cabeza de tapa de perfume); ranitas saltarinas, las runitas, íntegramente hechas con descarte de potes de cremas. Piezas que más que cerrar, abren el juego. Y a través del reciclaje o re-uso rescatan su esencia.

Hasta el 27 de agosto en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.
Satori: www.satorilab.blogspot.com, satorilab@gmail.com

CAL Y ARENA

Boletín del Cedodal
El notable centro de documentación que dirigen Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales anuncia para septiembre un nuevo libro, sobre patrimonio industrial. El lanzamiento se prepara en coincidencia con el coloquio sobre el tema que se realiza en nuestra ciudad para esos días y será, como suele hacer el Cedodal, acompañado por una exposición de documentos y objetos. A la vez, la rama rosarina del Centro está preparando una obra sobre el monumento a la bandera, que acaba de cumplir cincuenta años. En *www.cedodal.com.*

Seminario
La UTdT invita al primer seminario internacional sobre “Historia, ciudad y arquitectura en América del siglo XVIII”, centrado en los procesos históricos de España, Portugal y sus colonias americanas en ese período. El evento es gratuito, requiere inscripción previa y consta de cuatro sesiones de conferencias y cuatro simposios-taller a realizar el 30 y 31 de agosto de 10 a 20. Informes en *www.utdt.edu* y en 5169-7334.

Premio Unilever
La firma Unilever convoca al décimo Premio al Diseño de envases, abierto a estudiantes y profesionales, con tres premios en cada categoría por un total de 21.000 pesos. Los proyectos, individuales o grupales, se reciben en Paraguay 1857 el 25 y 26 de septiembre. Informes y consultas en *www.unilever.com.ar.*

Cursos y concursos
El 14 y 15 de agosto se realizan las primeras jornadas de Luz y Color en la SCA para difundir tecnologías, ideas y prácticas de especialistas de varios países. Hasta el 31 de agosto está abierta la inscripción al concurso de diseño Crea con PVC, que organiza Aapvc para profesionales e idóneos y estudiantes de diseño, con 6000 y 3000 pesos, respectivamente, más menciones. La temática es libre pero con al menos 60 por ciento de PVC. Consultas en *aapvc@aapvc.com.ar*, 4821-2226/4077, *www.aapvc.org.ar.* El 23 y 25 de agosto se realiza el segundo encuentro de empresas de la construcción con especialistas en instalaciones en Costa Salguero. Informes en 5252-0470 o *www.atacamaferial.com.ar.* El 30 y 31 de agosto y el primer día de septiembre la UTdT realiza el primer seminario internacional sobre historia, ciudad y arquitectura en América en el siglo XVIII, organizado con la UNLP y auspiciado por el Conicet y la embajada española. Tendrá cuatro sesiones de conferencias y tres simposios-taller. Es gratuito, se pueden presentar papers y es necesario registrarse en 4783-8654 o *interseminarxviii@utdt.edu.* El 5 de septiembre cierra la presentación para el Premio ELI a la Iluminación Eficiente organizado por la cámara de las industrias de la luz, la electrónica y la electromecánica y la Indexport Messe Frankfurt. El evento tiene las categorías Instalación y Proyecto, con premios de cinco y dos mil pesos, respectivamente. Bases e informes en *premioeli@cadieel.org.ar* o en el 4331-1933/4.

ALEJANDRO LEIVA



Una solución que no fue ideal

El petit hotel de Callao 924 será demolido, pero sus dueños van a crear tres salones de uso público con las antigüedades más notables del edificio. Esta pieza patrimonial se hubiera salvado si el Ministerio de Cultura porteño se hubiera molestado en compilar una lista de piezas a proteger, de acuerdo con una ley reglamentada hace ¡15 meses!

POR SERGIO KIERNAN

El petit hotel de Callao 924 será demolido y reemplazado por una torre de oficinas de muchos, muchos más pisos. Pero no todo está perdido: con fina inteligencia, su dueño hizo una propuesta generosa el viernes pasado, en la audiencia de conciliación obligatoria que tuvo con los vecinos que protestaban y con los legisladores porteños Teresa de Anchorena y Facundo di Filippo. Ese día, el empresario explicó que preservar el petit hotel le resultaba económicamente suicida pero que estaba dispuesto a no vender las muy finas antigüedades que ornan sus interiores. De hecho, propuso recrear los dos salones más elegantes y decorados de la casona en ambientes de las mismas medidas y proporciones en la planta baja de la torre a construir. Estos salones tendrán las boiseries, parquets, chimeneas y aperturas que instaló Luis Martín en el original, más los espectaculares vitrales que ahora ornamentan palieres. Y un tercer ambiente reunirá elementos de primera agua rescatados de otros lugares de la casa. Las tres habitaciones estarán disponibles tanto para los futuros inquilinos comerciales de la torre como para grupos sociales y patrimoniales del barrio.

La solución no es la ideal, ciertamente, pero dado que el gobierno porteño no movió un dedo para cumplir la Ley de Patrimonio votada en 2003 y reglamentada a regañadientes en 2006, que hubiera salvado el edificio, hay que aceptarla con alegría. Y reconocerle el espíritu cívico y la visión empresaria a los propietarios del edificio, que cancelaron la venta de las antigüedades estructurales del petit hotel y van a crear tres salones seguramente notables y mucho mejores que cualquier cosa creable hoy en día.

Callao 924 fue por muchos años la sede de una mutual, con su planta baja tontamente remodelada con ese criterio que privilegia lo nuevo sobre lo bueno. La casona es un elegante ejemplo de una tipología tan común en otros tiempos, el *petit hotel de ville*, que ya está al borde de la extinción entre nosotros. La cuadra de Callao al 900 estaba entera hasta hace pocos años, cuando perdió dos casas, reemplazadas por torres. El 924 será el tercer caso.

Cuando se alzaron las mamparas de demolición, aparecieron los vecinos movilizados de Recoleta, ya irritados por tanta piqueta que destruye edificios notables para reemplazarlos por arquitecturas ramplonas, de mero valor comercial y bastante falopas en cuanto a materiales. Como ningún jefe de Gobierno jamás se interesó en detener la destrucción del patrimonio porteño –ni el presidencial Fernando de la Rúa, ni el progresista Aníbal Ibarra, ni el cultísimo Jorge Telerman– este tipo de edificios no tiene ninguna protección. Los vecinos armaron un respetuoso piquete en la puerta, llamaron a los medios y presentaron un amparo contra la constructora ante la Justicia federal.

A la vez, la presidenta de la Comisión de Patrimonio de la Legislatura, Teresa de Anchorena, y el legislador Facundo di Filippo presentaron otro ante la Justicia porteña. Hace dos semanas, la jueza Elena Liberatori congeló con elogiable velocidad la demolición hasta resolver el tema, entendiendo que no había tiempo de estudiar el caso porque el edificio simplemente ya no estaría allí. El viernes de la semana pasada, la jueza presidió una reunión entre la constructora, los legisladores y los vecinos, representados por Laura Navarro y Santiago Pusso. Los propietarios se aparecieron con una propuesta por escrito diciendo que sabían de los valores patrimoniales del edificio y por eso proponían crear “espacios de acceso público” para que sean disfrutables y puedan ser “utilizados por instituciones vecinales, culturales y ligadas al patrimonio arquitectónico”.

Fue una idea feliz que le da un toque único a lo que sería un edificio más de oficinas, un uso rentable de elementos patrimoniales y un compromiso que fue aceptado. La diputada Anchorena explicó que “no es la solución más adecuada, pero se llegó a esta situación luego de una medida judicial extrema, frente a la autorización de demolición total otorgada por el Ejecutivo porteño”. El acuerdo, explicó la diputada, “demostró que es posible compatibilizar el derecho de propiedad del titular con el derecho colectivo a la preservación”.

Di Filippo y Anchorena lograron que su amparo fuera aceptado porque Callao 924 figura en una lista de “edificios representativos” de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural porteña. Figurar en esta lista no le garantiza protección a los 2707 edificios que la conforman, ya que el Ministerio de Cultura porteña nunca cumplió la ley 1227, que la obligaba a crear un catálogo de bienes culturales a proteger. Es rarísimo: Cultura siempre se quejó de que no podía proteger el patrimonio porque no tenía poder sobre él, pero cuando la ley se lo otorgó no movió un dedo para ejercerlo. Las demoliciones siguieron en mano de Planeamiento, donde se ríen *abiertamente* de la idea de preservar 2700 edificios.

Si este gobierno porteño hubiera hecho la lista a tiempo, la empresa constructora hubiera sabido antes de comprar que Callao 924 no se podía demoler y nada de esto hubiera ocurrido. Perdimos otro edificio irreemplazable, gracias a que la ministra de Cultura no encontró tiempo o ganas de hacer una lista. Sólo una lista: no tenía que ir a la Legislatura, ni negociar qué proteger con enemigos internos o externos, ni convencer a ningún funcionario superior. Dependía de ella, pero no lo hizo.

OPINION POR TERESA DE ANCHORENA *

Si se cumpliera la ley

El petit hotel de Callao 924, construido por Luis Martín, arquitecto también de la embajada de Brasil, no estaría hoy siendo demolido, su comprador no debería haber tenido que enfrentar amparos y protestas, ni debería haber arriesgado la considerable inversión que realizó. El problema es que el gobierno porteño simplemente no cumplió con sus deberes formales, mandados por la ley 1227, lo que generó esta situación confusa y la consiguiente pérdida de otro edificio de valor patrimonial.

Promulgada el 4 de diciembre de 2003, la ley 1227 es el marco legal para proteger, investigar, restaurar y promover nuestro patrimonio. La ley durmió más de dos años y fue reglamentada sólo en marzo de 2006, luego de un amparo que presentamos por los bares notables Británico y Gato Negro. Ya reglamentada, volvió a dormir y nunca se creó la Unidad Técnica de Coordinación Integral de Catálogos, Registros e Inventarios, que pese a su complicado nombre tiene una tarea a cumplir: unificar en una sola lista la información sobre piezas patrimoniales públicas o privadas. Callao 924 es, integra parte de ese patrimonio, junto a otros 2706 edificios que aparecen, como “Edificios Representativos del Patrimonio Tangible” en la página web de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural porteña.

La ley ordena la creación de un registro unificado de bienes culturales, los cuales no pueden ser vendidos, transferidos, modificados y mucho menos demolido sin autorización previa del Ministerio de Cultura de la ciudad. Esto es, si en este año y medio largo que tuvieron en el gobierno porteño hubieran cumplido con la ley, Callao 924 no podría haber sido vendido sin autorización del Ministerio de Cultura, que debería haber notificado previamente a los propietarios que no era demolible. El actual dueño hubiera sabido de los límites a su inversión y hubiera podido decidir con información clara qué hacer.

Una ironía es que Callao 924 está dentro del “área de amortiguación” de la propuesta hecha a la Unesco, proponiendo a un sector de Buenos Aires como “paisaje cultural de la humanidad”. ¿Qué se puede hacer? En lugar de hacer una política patrimonial discursiva y sentimental es preciso tomar medidas concretas para la real protección del patrimonio arquitectónico. Ahora, urge realizar el inventario único de bienes culturales y definir la situación de los otros 2706 edificios “representativos” que hoy no tienen protección efectiva.

** Diputada porteña, presidenta de la Comisión de Patrimonio.*